

MORFOPOTENCIALIDAD DE LOS PERCUTORES-RETOCADORES DEL NIVEL XIII DE LA CUEVA DEL ESQUILLEU (CANTABRIA)

Ana Nebot Ibáñez

INTRODUCCIÓN

El nivel XIII de la Cueva del Esquilleu, en cuanto a industria lítica y a esquemas tecnológicos, se puede definir como un nivel con predominio de debitage Quina. Aparece también una representación (en menor medida) de debitage Levallois y distintos tipos de útiles (denticulados, raederas...).

Se define como un “nivel quina” por el alto porcentaje de raederas quina, lascas características de este esquema de talla, lascas de reavivado de distintos tamaños, es decir, de distintos momentos del proceso de reavivado, que se han recuperado en el transcurso de la excavación. La materia prima dominante es la cuarcita (grano fino, medio o grueso), pero también aparece material en sílex, cristal de roca y nódulo ferruginoso (lutita).

En cuanto al instrumental de percusión, se han recuperado alrededor de cincuenta percutores-retocadores en el área hasta ahora excavada, que podrían estar asociados al proceso de debitage quina. Se caracterizan por ser, en su mayoría, cantos de arenisca planos, aunque aparecen también de cuarcita, en número muy reducido, pero con las mismas características morfológicas.

LOS PERCUTORES-RETOCADORES

Se han recuperado alrededor de cincuenta percutores- retocadores, con un predominio claro en cuanto a materia prima (arenisca) y morfologías (cantos planos).

La ficha a continuación refleja los datos de la muestra escogida, en concreto 32, (se han discriminado los que aparecen fracturados), de los cantos del nivel XIII:

FICHA DE LOS PERCUTORES-RETOCADORES DEL NIVEL XIII								
NIVEL	CUADRO	SECTOR	Nº PIEZA	PESO	LONGITUD	ANCHURA	GROSOR	MAT. PRIMA
XIII	J10	A	497	22 gr	4.5 cm	3.5 cm	0.7 cm	Arenisca
XIII	J10	D	381	31gr	5.8 cm	4.4 cm	0.5 cm	Arenisca
XIII	J10	A	494	42 gr	3.9 cm	3.1 cm	2.3 cm	Cuarcita
XIII	J10	D	364	43 gr	5.3 cm	4.5 cm	1 cm	
XIII	J10	B	554	65 gr	6.8 cm	4.3 cm	1.2 cm	
XIII	J10	D	568	11 gr	2.9 cm	2.7 cm	0.7 cm	Arenisca
XIII	J10	A	588	14 gr	4.9 cm	1.9 cm	0.6 cm	
XIII	J10	A	707	27 gr	5 cm	3.7 cm	0.7 cm	Arenisca
XIII	J10	A	714	17 gr	3.9 cm	2.6 cm	0.9 cm	Arenisca
XIII	J10	D	384	18 gr	3.6 cm	2.2 cm	1.3 cm	Arenisca
XIII	J10	A	589	33 gr	4.5 cm	3.2 cm	1.4 cm	
XIII	J10	B	649	12 gr	4.1 cm	2.3 cm	0.9 cm	Arenisca
XIII	I10	A	258	178 gr	6.6 cm	4.5 cm	4 cm	
XIII	I10	B	268	28 gr	4.8 cm	3.4 cm	0.8 cm	Arenisca

XIII	I10		132	51 gr	5.4 cm	4.8 cm	1.1 cm	Arenisca
XIII	I10	A	261	114 gr	8.3 cm	5.8 cm	1.4 cm	Arenisca
XIII	I10	C	147	17 gr	3.9 cm	2.5 cm	0.8 cm	
XIII	I10	A	119	59 gr	6 cm	5.2 cm	0.8 cm	Arenisca
XIII	J11	D	342	99 gr	5 cm	3.9 cm	3.8 cm	
XIII	J11	C	266	19 gr	3.8 cm	3.2 cm	1 cm	Arenisca
XIII	J11	C	197	26 gr	4.7 cm	3.6 cm	0.9 cm	Arenisca
XIII	J11	C	271	58 gr	5.7 cm	4.5 cm	1.6 cm	Arenisca
XIII	J11	B	455	20 gr	4.1 cm	3.1 cm	0.8 cm	Arenisca
XIII	J11	B	415	54 gr	5.7 cm	4.9 cm	1.1 cm	Arenisca
XIII	I11	A	347	238 gr	6.1 cm	5.4 cm	4.2 cm	
XIII	I11	A	281	30 gr	4 cm	3.1 cm	1.3 cm	Arenisca
XIII	I11	A	330	42 gr	5.5 cm	3.6 cm	1.2 cm	Arenisca
XIII	I11	D	251	12 gr	3.6 cm	3.1 cm	0.5 cm	Arenisca
XIII	I11	D	306	43 gr	5.8 cm	3.6 cm	1.1 cm	Arenisca
XIII	I11	D	237	9 gr	3.3 cm	2.5 cm	0.5 cm	Arenisca
XIII	I11	D	148	103 gr	6.5 cm	5.4 cm	1.7 cm	Arenisca
XIII	I11	C	197	117 gr	7.5 cm	6.1 cm	1.2 cm	Arenisca

A partir de estos datos se ha realizado un análisis estadístico para ver si existe una correlación en cuanto a morfologías, tomando como variables, en primer lugar, la longitud y la anchura (Fig. 1), y en segundo lugar, el grosor y el peso (Fig. 2).

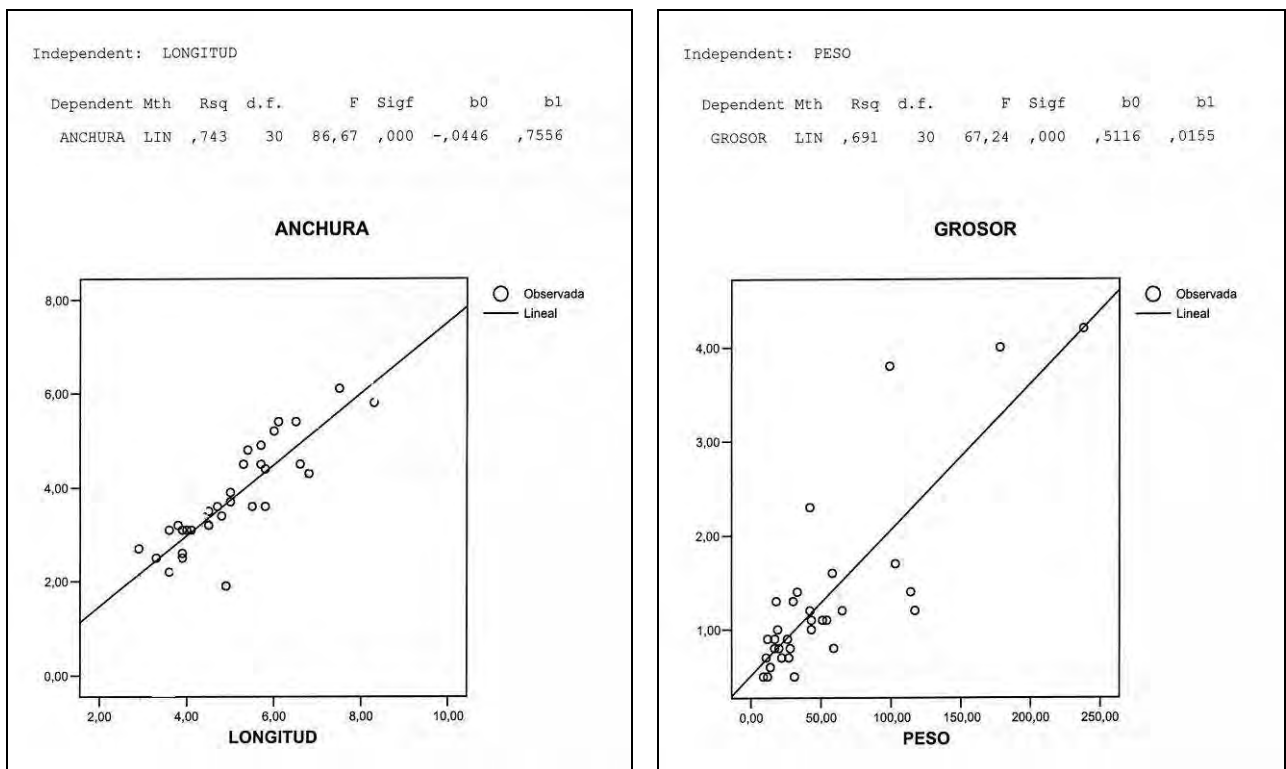


Fig. 1 y 2. Gráficas de relación entre la longitud y la anchura primero, y el grosor y el peso después

Como se puede observar, en la primera gráfica existe una correlación clara en cuanto a longitud y anchura, sin embargo en lo que respecta al peso y al grosor de los cantos, no se aparece tan claro.

Esto lleva a pensar en la existencia de dos tipos claros de cantos, en relación a longitud y anchura, con las siguientes medidas aproximadas:

Tipo A: longitud 6,6 cm y anchura 3,2 cm.

Tipo B: longitud 5,5 cm y anchura 4,4 cm.

Por tanto, los Tipo A, podrían considerarse percutores, y los Tipo B retocadores. Pero esta no es una afirmación clara, debería realizarse un estudio más profundo para poder afirmarlo con seguridad.

A su vez, se podría plantear, a partir de estos datos, que se ha realizado una selección bastante clara de los cantos, por el gran porcentaje de cantos de arenisca, por las medidas anteriores (longitud y anchura), y porque el grosor de todos abarca entre los 0.5 y los 2 cm. Sería interesante ver qué porcentaje representa este tipo de canto en el depósito de origen (Río Deva).

UTILIZACIÓN PERCUTORES-RETOCADORES DEL NIVEL XIII

En cuanto a la utilización de los cantos, se puede ver a través de las huellas y las fracturas que presentan. Aquí se ha prestado más atención a las zonas activas, pero no se ha contemplado el tipo de huella, por tanto no se han podido definir las que presentan los cantos.

Huellas: - piqueteado

- raspado.

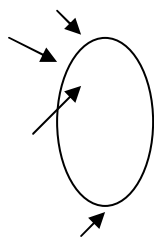
Fracturas: - Concoidea. (aparece alguna, pero en los cantos Tipo B)

- Flexión. (aparecen más en cantos Tipo A, alargados)

- Capturando fisuras. (aparecen en algunos casos, no contemplados en el estudio, aunque pueden ser por procesos post-deposicionales)

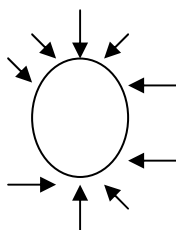
Zonas activas de los cantos:

Tipo A



Predominan las apuntadas.

Tipo B



HIPÓTESIS

1. ¿Los cantos recuperados en el nivel XIII han sido retocadores?
2. ¿Han podido existir otro tipo de retocadores, como por ejemplo retocadores de asta o hueso?
3. ¿Los cantos han sido utilizados para el debitage quina o para otro tipo de debitage?
4. ¿Se puede reconocer el gesto del tallador a la hora de utilizarlos?
5. ¿Siempre van a ser visibles las huellas en cada acción de talla?
6. ¿Buscan un tipo de zona activa y la utilizan sistemáticamente?

PROGRAMA EXPERIMENTAL

En primer lugar hay que decir que en las siguientes experimentaciones se ha contado con la ayuda de Diego Martín Puig, para todos los procesos de talla.

Materia prima utilizada: arenisca de grano fino (depósito original, río Arlanzón, Burgos). No es un material de buena calidad para la talla con percutores-retocadores duros.

Debitage: quina (obtención de soportes y selección de éstos para retocar).

Percutores-retocadores: cantos Tipo A y Tipo B de arenisca. (depósito original, río Arlanzón, Burgos).

Esquema de retoque: configuración de filo quina y reavivado.

Variables gesto/utilización del percutor-retocador: uso transversal y uso longitudinal.

DESCRIPCIÓN DE LOS EXPERIMENTOS

Experimento 1

Objetivo: obtención de soportes quina (lascas espesas).

Desarrollo: en primer lugar, selección de un percutor al cual le adjudicamos el nº1.

Percutor 1: Longitud 6,1 cm Anchura 5,4 cm y Grosor 3,5 cm. (Fig. 3)



Fig. 3. Dimensiones del percutor n°1 para la obtención de soportes quina

Conclusión: no es válido para la obtención de soportes, en principio se atribuye a la falta de peso.

Por tanto, se selecciona otro percutor (n° 2) con las siguientes medidas: longitud 6,9 cm, anchura 6,4 cm y grosor 5,1 cm, con el mismo objetivo. Funciona y se obtienen soportes quina, pero finalmente se fractura (Fig. 4).

Conclusión: la fractura se ha producido por una fisura interna del percutor, a pesar de esto se han conseguido ocho soportes (Fig. 5).

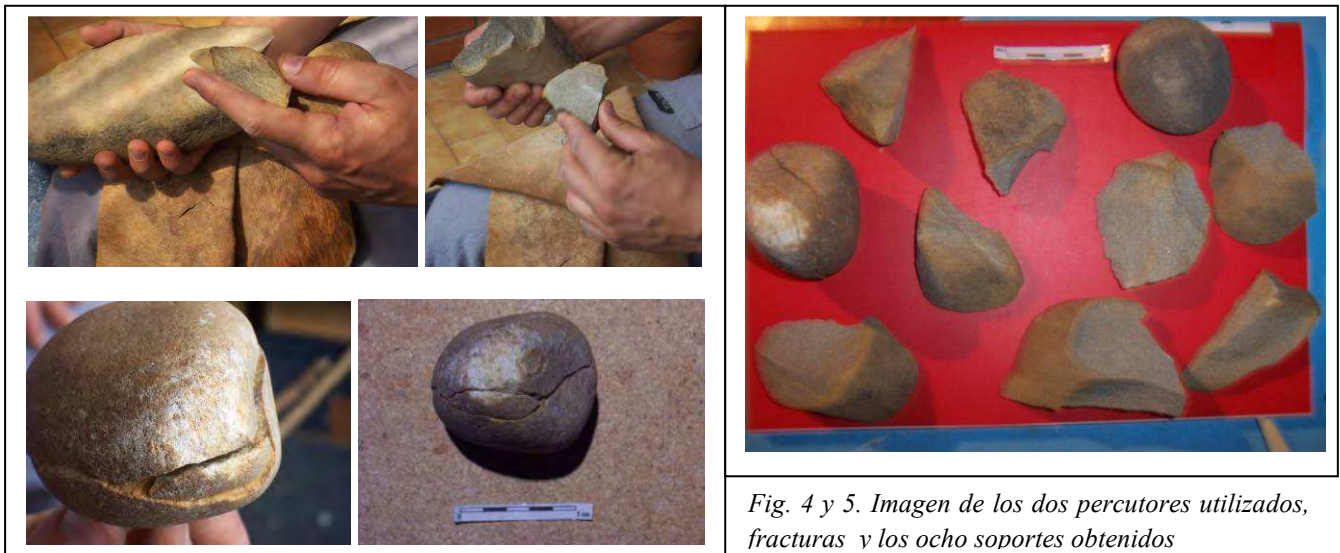


Fig. 4 y 5. Imagen de los dos percutores utilizados, fracturas y los ocho soportes obtenidos

Experimento 2

Objetivo: acondicionamiento del filo alternando dos retocadores, el n°1' para configuración y el n°2' para reavivado, con la finalidad de poder ver las huellas que presentan en cada fase y las zonas activas.

Retocador 1' (Fig. 6): longitud 7,6 cm, anchura 4,1 cm, grosor 2 cm (Tipo A). Configuración.



Fig. 6 y 7. Imagen de los retocadores 1' y 2'

Retocador 2' (Fig. 7): longitud 5,9 cm, anchura 4,9 cm, grosor 1,6 cm (Tipo B). Reavivado.

Desarrollo: se escoge el soporte, es una lasca con una longitud de 7,2 cm, anchura 6,9 cm y grosor 2,5 cm. Se alternan los retocadores 1' para configurar y 2' para reavivar; se repiten estas dos fases cinco veces y al quinto reavivado se fractura la raedera. Por lo que se da por finalizado el experimento.

La raedera presenta las siguientes medidas: longitud 6,5 cm, anchura 5 cm, grosor 2,5 cm.

Conclusiones: se puede observar que las huellas de la fase de configuración son distintas, siendo huellas de raspado (percutor 1'). Sin embargo las huellas de la fase de reavivado, resultan más parecidas al piqueteado (percutor 2'). De todas formas habría que lavarlos y mirarlos en la lupa para confirmar esto.

Respecto a las zonas activas se ve que en el primer caso se utilizan las partes distales del retocador 1', presentando una morfología apuntada. En el retocador 2' se observa que la zona activa es el contorno de prácticamente todo el canto, presentando una morfología menos apuntada.

Experimento 3

Objetivos: realizar todo el proceso de configuración y reavivado de una raedera quina con un retocador Tipo B, para observar la vida útil de éste y zonas activas.



Desarrollo: seleccionamos un retocador al que se adjudica el n° 3, con las siguientes medidas: longitud 4,8 cm, anchura 4 cm y grosor 1,6 cm. El soporte que se va a utilizar mide: longitud 7 cm, anchura 6,1 cm y grosor 2,8 cm.

Se realiza todo el proceso de configuración y reavivado, fracturándose en la parte distal el retocador en la fase de reavivado.

Medidas de la raedera: longitud 7 cm, anchura 5,5 cm y grosor 2,8 cm.

Fig. 8. Imagen del retocador n°3

Conclusiones: se ha podido ver que la fractura del retocador se ha producido posiblemente por las pequeñas dimensiones de éste o por la mala calidad de la materia prima del soporte. La zona activa del retocador 3, es la parte con morfología apuntada.

Experimento 4

Objetivo: se ha realizado el mismo proceso que antes, pero con un retocador con dimensiones mas grandes, para ver si se produce fractura y la morfología de la zona activa.

Desarrollo: se selecciona un retocador con las siguientes dimensiones: longitud 8,7 cm, anchura 7,7 cm y grosor 1,9 cm (correspondería por aproximación a las medidas al Tipo A, pero con morfología distinta), adjudicándole el nº 4; y un soporte con estas medidas: longitud 8,5 cm, anchura 5,2 cm y grosor 3,2 cm. Se realiza la raedera y no se fractura.

Medidas de la raedera: longitud 7,71 cm, anchura 3,8 cm y grosor 3,2 cm.

Conclusiones: En esta ocasión, no se ha producido fractura del retocador ni de la raedera, esto puede indicar que la fractura del retocador 3 se deba a las pequeñas dimensiones que presenta. La zona activa mantiene una morfología apuntada.



Fig. 9. Retocador nº4

Objetivo: ver las posibles zonas activas del retocador 4 mediante la realización de una raedera quina, utilizándolo en las dos fases de configuración y reavivado, sobre lasca quina de cuarcita.



Fig. 10. Soporte de cuarcita para realizar la raedera

Desarrollo: selección del soporte, esta vez de cuarcita, con medidas: longitud 11,2 cm, anchura 5,8 cm y grosor 2,7 cm. Escogemos el retocador 4 y realizamos la raedera.

Las medidas de la raedera son: longitud 10,8 cm, anchura 4,5 cm y grosor 2,7 cm.

Conclusiones: En esta ocasión hemos podido ver que al utilizar otras zonas del retocador y a su vez el cambio de materia prima (cuarcita) el resultado ha sido la fractura por flexión del retocador.

Posiblemente la fractura sea por que la materia prima es mucho más dura y a podido influir que la zona activa en esta ocasión era menos apuntada y por tanto el golpe menos certero.

Experimento 6

Objetivo: en esta ocasión el experimento consiste en ver si influye el cambio de gesto del tallador, con un retocador Tipo B, y en el siguiente (experimento7) con uno de dimensiones grandes (similar al nº4); de forma que se pueda ver la influencia de esta variable en las huellas de los retocadores y en las zonas activas.

Desarrollo: el retocador 5 presenta las siguientes medidas (Tipo B): longitud 4,2 cm, anchura 3,4 cm y grosor 1,3 cm. El soporte (arenisca, obtenido en el experimento 1) mide: longitud 7,3 cm, anchura 5,9 cm y grosor 1,4 cm. (Fig. 11).

Realización de raedera quina, fase configuración y reavivado, pero cambiando el gesto, uso del retocador de forma longitudinal (en todos los experimentos anteriores ha sido transversal).

El retocador se fractura en la fase de reavivado.

Medidas de la raedera: longitud 6 cm, anchura 4,6 cm y grosor 1,4 cm.



Conclusiones: se puede observar que los retocadores de pequeñas dimensiones se fracturan en ambos casos, la zona activa en este caso cambia, se ubica en uno de los planos del retocador, no en el extremo apuntado; el cambio de gesto sí que podría influir en las huellas que quedan en los retocadores, en cuanto al tipo de huellas y a la zona activa.

Fig. 11. Retocador 5 y soporte de arenisca del experimento 1

Experimento 7

Objetivo: la finalidad de este experimento es la misma que la del experimento 6, pero con un retocador más grande. Gesto longitudinal.

Desarrollo: este retocador (retocador 6), presenta una fisura bastante importante, se verá si soporta todo el proceso de configuración y reavivado de una raedera quina utilizando el gesto longitudinal. Sus medidas son: longitud 8,3 cm, anchura 7,7 cm y grosor 1,7 cm.

El soporte (lasca quina) mide: longitud 8,6 cm, anchura 4,4 cm y grosor 2,2 cm.

Finalmente el retocador 6 no se ha fracturado a pesar de la fisura.

Conclusión: en este experimento la zona activa del retocador presenta una morfología apuntada, pero se ha utilizado un gesto longitudinal y a pesar de la fisura indicada anteriormente, no se ha fracturado, lo que puede indicar que a lo mejor influye más el gesto que la morfología de la zona activa a la hora de fracturarse el retocador.



Fig. 12. Retocador n°6, con fisura

CONCLUSIONES

Tras haber realizado estos experimentos, se ha llegado a una serie de conclusiones, aunque sería muy interesante profundizar más en algunos aspectos, como por ejemplo, en la influencia o no del gesto a la

hora de la resistencia de los retocadores, entre otros puntos en los que no se ha podido insistir. Las conclusiones son las siguientes:

1.- La materia prima empleada es poco adecuada porque es tenaz y blanda, deja poca huella y fractura mucho. Posiblemente los retocadores arqueológicos al utilizarlos con otro tipo de material (cuarcita, sílex, cristal de roca...), no fracturarían tan pronto.

2.- Los retocadores de menor tamaño (Tipo B), fracturan con mucha facilidad, pero siempre en la fase de reavivado, en el momento en que el ángulo de la raedera es más abrupto, por lo que posiblemente, conforme el filo va siendo más abrupto, se va aumentando el tamaño del percutor.

Por tanto, este tipo de retocadores o bien se han utilizado en las primeras fases de configuración de la raedera o bien han sido utilizados para realizar otro esquema de debitage.

3.- El ángulo y espesor del filo están estrechamente relacionados con la facturación, y por tanto con el límite al que puede ser sometido un percutor.

4.- La zona activa es más importante que el tipo de percutor en sí, en este caso la morfología de la zona suele ser apuntada. Posiblemente utilicen de forma sistemática morfologías muy similares o iguales de la zona activa para la talla.

5.- Posiblemente el gesto también pueda influir en la fractura de un percutor, y en las huellas que quedan.

6.- Los cantos del nivel XIII, a falta de un estudio más profundo, y a través de esta experimentación, son retocadores que pueden estar asociados a un esquema quina, aunque también han podido utilizarse en otros esquemas como el Levallois.

Aunque han podido existir otro tipo de retocadores, en hueso o asta, pero su conservación es difícil.

7.- Las huellas no siempre son susceptibles a la vista, sería interesante verlas en la lupa para poder determinar unas características más claras.

BIBLIOGRAFÍA

CARRIÓN, E., BAENA, J. (2003): “La producción quina del nivel XI de la Cueva del Esquilleu. Una gestión especializada de la producción”. *Trabajos de Prehistoria* nº60, nº1. Pp. 35-52.

DIDDLE, H.L. (1987): “Comparison des séquenles de réduction des outils moustériens de la France et du proche-orient”. *L'Anthropologie*, T. 91, nº 1, pp.189-196.

VERJUX, C. et ROUSSEAU, D.D. (1986): “La retouche quina: une mise au point”. *B.S.E.F.*, tomo 83, fasc. 11-12, pp. 404-407.

BOURGUIGNON, L. (1997): *Le moustérien de type quina: nouvelle définition d'une entite technique*. These de Doctorat de l'Universite de Paris X. Nanterre.